

Los primitivos iránios.—Importancia de las tribus y su cultura.—El país de Irán, su extensión y posición topográfica.—El Zendavesta y los vedas.—Constitución de los primitivos arios (1).

Entre los pueblos del Asia antigua ha desempeñado un papel importantísimo en la historia política y en la cultura humana, el iranio, formado de tribus heterogéneas, que en la sucesión de los tiempos vinieron á constituir naciones diversas. Cosmopolitas por naturaleza, aquellas tribus unidas por lazos disolubles al menor golpe extraño, se lanzaron pronto sobre los países limítrofes á su primitivo asiento, recogiendo en su marcha los despojos que halagaban su fantasía y guardaban alguna relación de analogía con sus instituciones y creencias en el terreno de la religión y de las artes útiles, y dejando entre los otros pueblos mayor y más precioso número de elementos de su civilización propia.

No podemos creer, sin violentar nuestro juicio sobre la religión y cultura primitiva de este pueblo, que ésta en sus principios constitutivos se haya formado de elementos extraños, de que sólo sería, en concepto de algunos investigadores modernos, una transformación y mezcla llevada á cabo con más ó ménos ingenio. Dejamos la gloria de sostener semejantes aberraciones á la escuela del orientalista profesor Spiegel, para quien la religión y cultura, y con más especialidad los idiomas de varias de las naciones iránias, son monstruosa amalgama de elementos los más diversos y opuestos.

Admitimos de buen grado que los iránios se apropiasen los conocimientos y las ideas de pueblos con quienes vivían en contacto cuando encontraban en unos y otros conformidad con sus propias creencias y tradiciones; pero hasta en estas asimilaciones se mostraban siempre parcos y prudentes; en materias religio-

(1) Aclaraciones del erudito orientalista español D. Francisco García Ayuso. Véase *Estudio sobre el Oriente*.—*Los pueblos iránios y Zoroastro*; Madrid, 1874.

sas, puesto que de ellas sólo hemos de tratar en este artículo, les veremos originales en sus concepciones é independientes en la formación y desarrollo sucesivo de su sistema litúrgico, dogmático y legislativo.

Lo que tomaron de las tribus indias era patrimonio común de toda la familia, y en este sentido deberíamos sostener el absurdo de que todo el sistema religioso-mitológico de griegos y latinos es una rapsodia de las tradiciones védicas y de los puranas indios. Aquellos elementos primitivos de religión y de cultura social, eran tan propios de indios como de iránios, griegos y latinos, celtas y germanos.

Entiéndase que hablamos aquí de los iránios de la época en que, formando un solo pueblo, podemos con propiedad aplicarles ese nombre tan glorioso; de los iránios que seguían las doctrinas del Zendavesta, con anterioridad á la composición de la literatura tradicional, en que tan mutiladas y metamorfoseadas aparecen las puras y elevadas enseñanzas é ideas del libro sagrado de Zaradhustra.

Efecto natural del grado de cultura que las tribus iránias alcanzaron en las primeras épocas de su constitución en pueblo compacto regido por leyes comunes, es la importancia política que adquirió desde estos períodos primitivos y su influencia sobre la civilización de otras naciones, de que aparecen señales evidentes en los países del N., E. y O.

La primera causa de esta influencia, mora especialmente, de los pueblos iránios sobre sus vecinos, la debemos buscar en la propia cultura intelectual de las tribus, reflejada en las sublimes y benéficas ideas, enseñanzas y leyes que componen la colección de libros del Avesta. Hasta qué punto se extendió este saludable influjo, nos es desconocido; pero la importancia y poderío á que se elevaron los pueblos partidarios de la ley Mazdayasna, nos demuestra



que sus beneficiosos efectos se dejaron sentir á gran distancia durante largos períodos de la historia.

Como segunda causa de ese influjo de las ideas Mazdayasnas y de la importancia significativa de los pueblos iránios en la historia del mundo, reconocemos la favorable posición topográfica de los países que ocupaban; la misma forma externa de estas comarcas es ventajosa para sus moradores.

La extensión de Irán, compuesta en su mayor parte de llanuras inmensas, abraza unas 70 á 80.000 millas cuadradas, limitado al N. por las anchas montañas del *Paropamisus* y por el *Taurus* del N., que separan el Irán de las llanuras del mar Caspio, del Aral y del Guíon. Entre los 60° y 68° longitud E. cortan la llanura montañas elevadas que encierran anchurosos y fértiles valles. Análogo aspecto presentan las comarcas de Armenia. Por la parte E. entre los 25° á 37° latitud N., en una extensión de 180 millas próximamente, se extiende el terreno en llanos áridos y secos hasta el *Indo*. En dirección paralela con el *Taurus* del N. corre por el S., á lo largo del mar, otra cadena de montañas, que cerrándose hácia el O., separa las llanuras del Irán por el S. y el O. de los países limítrofes. La mayor parte de las comarcas del Irán pertenecen, por consiguiente, á la gran región que modernamente se ha dado en llamar *Asia Central* (1). Esta dilatada comarca está situada dentro del círculo que formaría una línea que uniese entre sí los ríos Eufrates, Kur, Wolga, Ob, Lena, Amur, Río Amarillo, Brahmaputra, Ganges, Indo y otros de menor importancia, que desembocan en el mar Pérsico. Los ríos que corren dentro de este círculo desembocan en pequeños mares ó lagos independientes entre sí y de los grandes mares que circundan el Asia.

Sabemos que el Asia Central está formada de inmensas llanuras cortadas y cercadas por no ménos gigantescas montañas. De SO. á NO. desde la pequeña *Bukaria* hasta el *Kalkhas* del Este, se extiende una meseta, notablemente elevada, entre los 79° y 116° longitud, y los 36° y 48° latitud S. y N., que con la de Tibet, forma una meseta de más de 60.000 millas cuadradas, sin contar otros llanos de inferior importancia.

(1) Por Alejandro de Humboldt primeramente, en su obra *Asia central*, primera parte.

Del sábio naturalista se han apartado en algunos puntos geógrafos modernos de nota. Consúltense N. de Khanikof, *Mémoire sur la partie meridionale de l'Asie Centrale*; Paris, 1861.

Pero esta gran región comprende además elevadas montañas y cordilleras: al N. el *Altai* con ramificaciones hácia el E., el *Sayanska*, *Dau-ro*, *Inshan*, *Siueshan*, y las de *Kokonor*. Al S. el *Himalaya*, con su continuación el *Hindúkush*, que por el N. se une también con el *Belurtágh* y *Mustágh*, y por el S. es límite del Irán. Tales son las fronteras del país primitivamente habitado por las tribus iránias. Hemos juzgado oportuno adelantar estas indicaciones acerca de la posición topográfica de los países que fueron teatro de la actividad religiosa y política de Zaradhustra, de sus discípulos y sucesores, porque teniéndolas presentes, se comprenderán mejor algunos de los hechos que iremos exponiendo en este capítulo. En el siguiente, trataremos de la geografía de estas comarcas y de la etnografía de sus moradores, con la extensión que el asunto requiere. Volvamos ahora nuestra vista á las primitivas familias iránias, sobre cuya constitución y costumbres pueden también verse algunos datos en el último artículo de la obra.

En ellas nada encontramos esencialmente diverso de lo que otros pueblos en idénticos períodos de su vida nos presentan. Los primeros ensayos hechos en la formación y constitución definitiva de varias familias en cuerpo de nación independiente, son siempre rudimentarios. El principio religioso domina en todos sus actos y manifestaciones, porque sus dioses, genios ó Sér Supremo, son inmediatos creadores de todo lo que constituye la felicidad y aspiraciones de su vida. La historia del pueblo entonces no tiene otras manifestaciones que las de una vida privada ó doméstica, y las de sus actos religiosos que preceden y siguen á todos sus hechos. Pero no siendo posible la realización de aquellos sino por medios y procedimientos exteriores, invento de la humana inteligencia, son además la base y principio de la cultura nacional, como en períodos sucesivos lo son también de las ciencias y de las artes útiles á la vida (1). Por eso entre los antiguos pueblos, que lo ponían todo al servicio de la religión ó de los principios religiosos, se elevaron las artes á más alto grado de perfección y desarrollo, allí donde el culto llegó á formar un sistema completo y más variado. Pero las artes no han dado nacimiento al culto, como la religión no es, ni puede ser, engendro de la ciencia ó de la razón humana; antes bien, lo contrario ha tenido lugar en la mayor parte de las ciencias y de las artes, como lo demuestra con entera evidencia la historia religiosa de todos los pueblos, y lo veremos com-

(1) *El estudio de la filología*, pág. 200.



probado con hechos positivos en el curso de estos estudios.

Las prácticas y ceremonias del culto iranio, aunque más sencillas y menos complicadas que las del indio, formaron desde muy antiguo un todo acabado y completo. Algunas de las obras tradicionales parsis, tratan los puntos principales relativos al culto y sus manifestaciones litúrgicas.

Pocos pueblos han tratado y expuesto con interés tan señalado y constante las cuestiones religiosas y todos los puntos con las mismas relaciones, como lo hicieron el indio y el iranio. Los incompletos, pero interesantes escritos científicos y literarios que hoy nos quedan del segundo, en su totalidad con carácter esencialmente religioso, son obra de los sabios Zaradhustras, como las del primero lo fueron de algun sábio brahman ó de los *Rishis* de las selvas (1). De más está el advertir que en estas antiquísimas producciones de la humana inteligencia, cuya importancia suma demuestra el interés, siempre creciente, con que son estudiadas y comentadas por el moderno literato, debemos buscar el gérmen y origen de los mitos, que despues constituyeron los sistemas religiosos de griegos, latinos, celtas y germanos; circunstancia que aumenta más y más el valor intrínseco de los libros sagrados y tradicionales de indios y de iranos.

Todas las noticias que con carácter de verdaderas nos han quedado del período primitivo de los arios, durante el cual habitaron los países de la Bactriana y regiones limítrofes al Indo, antes y despues de la separacion en las dos grandes ramas india é irania, se hallan contenidas en los Vedas y en el Zendavesta. Sabemos que en la literatura india, cuya formacion y desarrollo histórico ha continuado con regularidad y sin marcada interrupcion en las diversas épocas que señalan ordinariamente la historia de otras literaturas, se ha dado el nombre de período *védico* al tiempo transcurrido durante la permanencia de las naciones arias en los países N. O. regados por el Indo, en el que se compusieron los himnos que le han dado nombre, y que forman los libros sagrados *vedas* (2).

(1) Consúltese *Vikramorvasi*, drama del poeta indio *Kalidasa*, en cinco actos, version directa del sanscrito por el autor, 1874; *Notas* al drama sobre la palabra *Rishi*.

(2) En la segunda parte de la obra *Antigüedades indias*, que empezará á ver la luz pública el año próximo, hablaremos de estos libros, de su contenido y de la religion y culto á que dieron nacimiento con la extension que tan interesantes noticias merecen. Para evitar repeticiones, nos abstenemos de entrar

El contenido de los himnos, así como tambien la comparacion de unos con otros, ha servido para fijar, con bastante seguridad, la época probable en que fueron compuestos los más notables de todos los que hoy forman la coleccion. Un corto número de ellos data sin duda alguna del tiempo mismo en que los arios aparecieron por vez primera en las llanuras que se extienden por toda la parte E. del Indo. Otros, acaso en número inferior á los anteriores, y que son tambien los más modernos de la coleccion, pertenecen al período en que las tribus arias ocupaban ya las riberas del Yámuna y del Ganges. El mayor número, sin embargo, fué compuesto, á juzgar por los caracteres arriba mencionados, durante el largo período de siglos transcurrido desde la entrada de los arios en el Pentchab, su permanencia en el *Sapta-sindu* hasta que vieron coronados sus nobles y heróicos esfuerzos con la conquista de las hermosas regiones comprendidas entre el Indo y el Ganges, pasando más allá de las riberas de este rio sagrado.

No procederíamos con método en nuestro estudio, si á la breve exposicion que nos hemos propuesto hacer en algunos de los siguientes artículos de los puntos y personajes que aparecen con caracteres análogos en los Vedas y Zendavesta, no hiciésemos preceder ligeras indicaciones acerca del primitivo estado, adelantos, cultura y organizacion social del pueblo ario. Ante todo debemos fijar los límites del período histórico, que ha recibido el mismo nombre, durante el cual hicieron vida comun las tribus que, separándose en pueblos y naciones, formaron luego la gran familia indoeuropea; al propio tiempo sabremos el grado de cultura y desarrollo intelectual á que llegaron las tribus en el mismo período. De esto iremos tambien adquiriendo datos muy estimables en los artículos siguientes.

Dos pueblos, perfectamente distintos y caracterizados, formaban ya en aquellos tiempos primitivos las tribus ó familias arias, en continua lucha uno con otro por la defensa de sus ideas y de su civilizacion. Esta última circunstancia se comprende y aun se explica fácilmente, porque, si bien de origen comun, habia recibido de cada uno un carácter distintivo y nacional, siguiendo ambos pueblos caminos opuestos en el desarrollo y elaboracion de las ideas, especialmente religiosas y morales, y en esta lucha no podia menos de suceder que la cul-

aquí en más detalles. Consúltese nuestro libro *El estudio de la filología en su relacion con el sanscrito*, pág. 193 y siguientes.—G. AYUSO.



tura del uno influyese más ó menos marcadamente en la del otro, dando por resultado final el triunfo del elemento más fuerte ó la separacion completa de las tribus en dos nacionalidades. Este acontecimiento decisivo no pudo realizarse sin excisiones parciales entre las tribus, ó hechos precursorés del gran movimiento nacional. Varias cuestiones surgen al entrar en este exámen, todas ellas de la mayor importancia en el estudio de las antigüedades arias, pero sobre las cuales sólo podremos hacer aquí indicaciones muy ligeras.

Ocúrresenos en primer término examinar cuál fué el asiento primitivo de las tribus, si la separacion de las mismas tuvo lugar al verificarse la dispersion de las gentes, ó siguieron por este tiempo juntas sin romper los estrechos vínculos de parentesco que les unian; y en este último caso, si los indios entraron en el país de los iranos, volviendo luego al suyo propio, ó viceversa. Todos estos puntos ofrecen hoy serias dificultades, que los profundos estudios de los más doctos orientalistas no han podido aún desvanecer por completo.

Los datos sacados sobre la materia de los estudios más recientes en filología, confirman de una manera notable que el asiento primitivo de la raza indo-europea, verificada la separacion de los descendientes de Noé, fué el país de la Bactriana, partiendo de aquí en distintas direcciones. Parece tambien probable que algunas ramas de la gran familia dieron muy pronto señales de su independencia nacional y hablaron dialectos separados del tronco comun. Además de estas distinciones, que podemos llamar de familia, la raza indo-europea ó jafética presentaba ya en la remotísima época que examinamos otra division ó excision, que la separaba distintamente en dos grandes naciones ó pueblos: los propiamente llamados *arios*, que habitaban el país conocido por los geógrafos antiguos con el nombre de Ariana, la Persia y parte de la India; y los *yavanas*, ó jóvenes, tribus empujadas hácia las inmensas soledades que se extendian del lado Oeste, y de donde emigraron hácia Europa (1). Los arios propiamente dichos ocupaban, pues, la parte oriental del país, al verificarse la separacion de las tribus que vinieron á poblar nuestro continen-

(1) *Arya*, *Airya*, S. y Z. respectivamente, *venerable*, generoso, noble y excelente, de donde viene *aryaman*, compañero y amigo; *aryaha*, varon respetable; cp. alem. *Ehre*: *yavanas*, ó jóvenes del S. (sing.) *yवान*, juvenis, eslav. *junu*; angl. saj. *yung*; god. *jungs*, lit. *javnas*; de donde viene el *Yavan*, *Génes*, X, 2, y el griego *Yones*, Jonio, etc.

te. Una de sus ramas, la irania, ocupaba las comarcas próximas á la Sogdiana, hácia el Belurtagh, hasta los altos valles de las montañas del E., bajando luego de aquí á la Bactriana cuando los yavanas abandonaron las fértiles regiones de este hermoso país. Lo mismo parece indicar bien claro el Zendavesta y la tradicion antigua, segun la cual, un impulso necesario, *el destino*, les habia obligado á abandonar temporalmente el *Aryanam Vachó*, ó Aryana, morada deliciosa, para trasladarse á un país situado en clima riguroso, donde habia «diez meses de invierno y dos solamente de verano» (Vendidad). Al SE. habitaban las tribus que más tarde conquistaron los países de la India, entrando por el *Hindu-Kush* y el *Kabulistán* para pasar á las regiones del Norte.

Esta posicion favorable, independiente y en cierto modo aislada de las tribus iranianas é indias, hizo que fuesen las últimas en abandonar su antigua morada, y que á su vez, adquiriendo nuevo desarrollo y multiplicándose, empujasen á las tribus hermanas que posteriormente vinieron á formar poderosísimos pueblos, como el de los griegos, latinos, celtas, germanos, eslavos y otros muchos que ocuparon las fértiles regiones del Asia Menor, del Helesponto, del Khorasán y Mazendarán, del Cáucaso y otros dilatados países que desde aquellos remotos tiempos ocupó nuestra familia hasta poseionarse de las regiones más occidentales de la Europa.

Dicho se está que tales emigraciones, algunas de las cuales tendrian más bien el carácter de conquistas, no se sucedieron de una vez, verificándose en consecuencia grandes cataclismos sociales, cambios y trasformaciones en los pueblos como en los países antes de quedar los unos en la pacífica posesion de los otros. De estas convulsiones, apenas tenemos otra cosa que vagos presentimientos.

Sin pararnos por ahora á examinar la sucesion de semejantes emigraciones de los primitivos indo-europeos, sólo haremos algunas indicaciones muy breves acerca de las creencias, costumbres y de la organizacion social de las familias ó tribus que dieron nacimiento á tan ilustres y poderosos pueblos (1).

La filología comparada, valiéndose de las voces del lenguaje como de monumentos paleontológicos, únicos que de la primitiva época de las tribus arias existen, ha llegado á recons-

(1) Véase Lenormant, *Manuel d'histoire ancienne de l'Orient*, t. II, pág. 173 y siguientes; Augusto Fick, *Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischen Sprachen*, segunda edicion, Gottingue, 1871.



truir, en sus constitutivos más esenciales al menos, el cuadro de su estado social y religioso antes de la dispersion y separacion en diversos pueblos. Esto se funda en que las palabras que hoy encontramos simultáneamente en el sanscrito, en zenda, godo y en los otros idiomas indo-europeos, siempre que hayan conservado su forma y significacion primitivas, dan la medida exacta y fiel del grado de civilizacion que habian alcanzado las tribus durante el transcurso de los siglos que vivieron unidas en la Bactriana, formando un solo pueblo; nadie puede poner en duda que los nombres dados á los objetos son el índice más completo y seguro de la cultura y de los adelantos de las naciones.

Todas las palabras que se refieren á la vida pastoral y agrícola, son comunes é idénticas en los diferentes grupos de lenguas indo-europeas, consistiendo su diversidad mútua en las pequeñas modificaciones introducidas por los cambios eufónicos (1). El cultivo de los campos se hacia entre las tribus arias con notable perfeccion, valiéndose para ello de instrumentos análogos á los usados hasta nuestros dias, carros, yugos y otros; verdad es que la agricultura no llegó á esta perfeccion hasta los últimos tiempos del primer período; acaso cuando las tribus daban ya señales del gran movimiento de separacion (2). Conocian tambien la manera de trabajar ciertos metales, y fabricaban de ellos armas, aunque no debieron conocer la espada, objetos de adorno y joyas, tales como collares, brazaletes y anillos. Sabian edificar casas fijas con su hogar doméstico, que servia de punto de reunion á toda la familia, asientos, ciertas divisiones, que por lo ménos indican que no habitaban en tiendas; el conjunto de casas formaba ya pueblos ó aldeas; á diferencia de las naciones salvajes, condimentaban sus alimentos y usa-

(1) Sanser. *pacu*; l. *pecus*; ant. prus. *pechu*; god. *faihu*; alem. ant. *fhu*; aleman. *vich*; gr. *pou* (bous); S. *go*, *gans*; l. *bos*; gr. *bous*; alem. anigg. *chuo*; ingl. *cow*; al. *kuh*; S. *acca*, Z. *acpa*; gr. *hippos*; l. *equus*; S. *caan*; gr. *kuon*; l. *canis*, perro; S. *Suhara*; l. *sus*; gr. *hus*; alem. ant. *su*, puero; S. *hansa*; l. *anser*; aleman antiguo, *Kans*; gr. *jen*; rus. *ghusse*, ganso.

(2) S. *yugam*; gr. *tsygon*; l. *jugum*; god. *juh*; al. *joch*; eslav. *igo*; S. *ahsha*; gr. *avon*; l. *asis*; S. *hira-ya*; Z. *zara*; oset. *gharin*; l. *aurum*; S. *pilu*; l. *pilum*; escand. *pila*; franc. *javelot*; S. *tcharma*; l. *corium*; gr. *forion*; cuero, y en S. escudo. cp. el griego *parma*, y l. *parma*; S. *mani*; gr. *manon*; l. *monile*; irl. *maini*; angl. saj. *menas*; S. *anguliya*; Z. *angust*, l. *annulus*; irl. *aiotlain*, joya y anillo; S. *ahsha*, l. *axis*, aleman antiguo, *ahsa*, alem. mod. *Achse*, lit. *axis*, eje, rueda.

ban carnes sazonadas con sal (1). Tambien conocian el uso de pequeñas embarcaciones, movidas á remo.

Aunque en materias literarias ó científicas habian hecho por este tiempo muy pocos adelantos, parece, sin embargo, que aplicaban las revoluciones periódicas de la luna á la division del tiempo en el año; su sistema de numeracion, por otra parte, era ya decimal (2), como lo prueba la analogia evidente de todos ó la mayor parte de los numerales en los diversos idiomas indo-europeos.

Los primitivos arios no conocian la division de castas, separacion odiosa que nació del orgullo de los poderosos, que ya habian perdido quizá algo del respeto debido á las antiguas leyes y tradiciones religiosas, que de seguro no la hubieran sancionado. Afirmada más y más en la sucesion de los siglos la teoría de las castas entre los indios, la religion no dió jamás motivo ni autoridad en pro ni en contra; era una institucion social fundada sobre las leyes políticas del país. La primera causa de la division de castas en la India, fué *etnológica*; el odio de los arios contra los primitivos habitantes de la familia llamada *Turania*, que en su mayor parte fueron empujados por los invasores indios hacia el Sur de la gran península, y que hablaban las lenguas Tamil, Telugu, Canarés, Malayam y Tulu. Las diferencias características de raza debieron ser entonces muy marcadas entre la conquistadora y la conquistada para dar nacimiento á la distincion entre ario y no ario, y luego á las castas. No diremos más sobre esta cuestion interesante de la historia primitiva de nuestra familia, que habremos de tratar con detenimiento al ocuparnos de los pueblos indios.

(1) S. *damá*; z. *demana*; gr. *domos*; l. *domus*; irlandés, *damh*; esl. *domu*; S. *veca*; z. *vic*; gr. *oikos*; l. *vicus*; god. *vehis*; alem. ant. *wich*; S. *vasi*, *vasta*; gr. *hestia*; l. *vesta*; irl. *fois*, hogar; S. *sthaq*; gr. *stegos*; l. *tectum*; irl. *teg*; angl. s. *thac*; alem. *dach*; S. *dvava*; gr. *thura*; god. *dauro*; alem. ant. *turi*; l. *fores*; lit. *durrys*; irl. *doras*, puerta; S. *malana*, gr. *mullo*; l. *molo*; irl. *meilim*; god. *malan*, molido; S. *samida*; gr. *semidalis*; *simila*; escand. *similia*, harina; S. *hravya*; gr. *kreas*; l. *cruro*, *crudus*, *caro*; aleman antiguo, *hreo*; escand. *hrae*; lit. *hraujas*, carne y sangre; S. *pur*, *pura*, *puri*; gr. *polis*; lit. *pillis*; l. *urbs* (por trasposicion).

(2) S. *saras* (?); gr. *hals*; l. *sal*; S. *naus*; gr. *naús*; l. *navis*; angl. s. *naca*; alem. ant. *nácho*; S. *mas*; gr. *mén*; z. *mao*; god. *mena*; alem. ant. *mano*; irl. *mios*; l. *mensis*; S. *matra*; gr. *metron*; l. *metrum*; S. *placa*; gr. *plouion*; alem. ant. *plöh*.



Los iránios rechazaron la separacion de los hombres en castas, admitiendo solamente la division de los individuos en clases, segun las ocupaciones, oficios ó profesiones de los mismos, no de otro modo que lo vemos establecido en las modernas sociedades, y en nuestro juicio con tendencias ménos separatistas. En este sentido da instrucciones el Nosk *Chidrasht* acerca de los deberes de los *teólogos*, reyes y jueces, de los agricultores, de los artesanos y comerciantes. Los *teólogos* ó sacerdotes constituyen la clase más elevada de la sociedad; todo partidario de las doctrinas de Mazda, debe obediencia á los *desturs* ó sumos sacerdotes. Pero los agricultores son quizá la clase más bendecida en los sagrados libros y á la que mayores alabanzas y privilegios se otorgan hasta en los últimos tiempos de las tradiciones parsis. Pruebas de esto se hallan en el contenido de los libros tradicionales.

Los mayores y más preciosos dones de *Armaiti*, ó genio de la tierra, que en el Avesta se confunde á veces con la tierra misma, se prometen á los agricultores; participan en primer término de sus riquezas y de los dones de Mazda, cuyos adoradores, en oposicion á los idólatras y nómadas, tienen el deber imprescindible de cultivar la benéfica tierra; la agricultura es, por consiguiente, la ocupacion más digna y elevada del hombre, recomendada y en cierto modo santificada por Ahura-Mazda, que ha dado palabras sagradas para su defensa. Los agricultores se dirigen con frecuencia á los genios superiores ó ángeles que forman la corte del Sér Supremo, en demanda de auxilio para que protejan y fomenten el crecimiento de sus frutos. El mismo Zaradhustra desea saber del infinito Ahura-Mazda «cuál sea la fe que con su influencia protege las posesiones de la tierra.» Estas, como el hombre y los animales que le sirven, están bajo la proteccion inmediata de genios nombrados al efecto por el mismo Ormuzd. Contra los que destruyen los campos son frecuentes en Avesta los anatemas y maldiciones.

Para que el pueblo de Ahura-Mazda pudiese, libre de perturbaciones exteriores, dedicarse á este género de vida, tan directamente recomendado por este dios de la verdad eterna, creó Ahura-Mazda mismo los *gaéthá* ó posesiones cercadas que constituian la morada de las tribus y de toda la creacion buena. Las operaciones que se ejecutan con la tierra se llaman las *obras santas* de la Armaiti. En otro lugar del Avesta se declara que la tierra ha sido creada para «utilidad del hombre que la cultiva.» Otros muchos pasajes del Avesta hablan en igual sentido. Por la ley religiosa vemos que el la-

brador gozaba entre los primitivos iránios de privilegios especiales, adquiriendo además derecho de propiedad sobre el fruto de su trabajo. No han sabido crear mejores teorías, en esta materia al ménos, los modernos legisladores, que podrian aprender algo bueno de las rudas tribus que abrazaron las doctrinas de Zaradhustra.

La religion primitiva de los arios, tal como se expone en los más antiguos himnos de los vedas, primeros monumentos histórico-religiosos de nuestra gran familia, se nos presenta ya bajo una forma derivada y que ha sufrido modificaciones, á través de las cuales parece descubrirse el principio monoteísta que sirvió de base á todos los sistemas mitológicos de los pueblos indo-europeos. Para los primitivos arios todo venia del sér celeste, del sér por excelencia, del Dios, *Deva*, del viviente (1), del «solo Señor del mundo que llena el cielo y la tierra, que da la vida y la fuerza, y cuya bendicion desean obtener todos los dioses; de cuyo poder dan testimonio las montañas, el Océano con sus ondas y las vastísimas regiones del cielo; el que ha dado sólidos fundamentos al cielo, á la tierra, al espacio y al firmamento, esparciendo la luz en la atmósfera, en cuya presencia rugen de temor el cielo y la tierra; el que es Dios sobre todos los dioses.» Estos sublimes conceptos, expresados en el lenguaje natural y sencillo de los vedas, nos revelan bien claro las superiores dotes morales de la familia de Jafet y sus tendencias espiritualistas, que elevándose en rápido vuelo sobre la materia, contrastan con el grosero naturalismo de los pueblos de la raza de Cam, y aun de la de Sem.

Pero el espíritu humano, inconstante y voluble, naturalmente inclinado á modificar todo lo que cae en la esfera de su actividad intelectual, y privado por otra parte en el caso presente del auxilio de la revelacion divina, hizo que los pueblos arios adulterasen pronto el depósito de las primeras tradiciones nacionales y que personificando ciertos atributos, cualidades y manifestaciones del Sér divino, creasen otros tantos séres diferentes, emanados de su sustancia. De este modo se vino á confundir desde los primeros momentos del desarrollo histórico moral de los pueblos, al creador con su propia creacion, descomponiendo su unidad indivisible en pluralidad de personas reputadas por

(1) S. r. *div*, brillar; *deva*, dial. ved. es adj., el que brilla; ruso ant. *deibas*; lit. *dievas*; gr. *Zeos*; l. *Deus*; S. *Asura*, viviente; Z. de *ahurs*, donde *Ahuro Mazda*, denominacion del Sér Supremo en la religion Parsi.

